

**Texto-** Salmo 58:1-11

**Título-** Orando por la destrucción de los líderes impíos

Destrucción de líderes impíos

**Proposición-** Los líderes impíos son injustos debido a su pecado inherente y actual, y por eso deben ser juzgados por Dios.

**Intro-** ¿Qué deberíamos hacer cuando somos gobernados por líderes impíos? Cuando en la ciudad en donde vivimos, o en el país en donde vivimos, los que están en autoridad política sobre nosotros muestran de manera muy obvia que están en contra de Dios y Su Palabra- cuando promueven blasfemias- cuando llaman a lo bueno, malo, y a lo malo, bueno, ¿qué deberíamos hacer?

Por un lado, hay personas que creen mucho en las manifestaciones- que deberíamos manifestarnos con otros ante el gobierno y así mostrar nuestro desacuerdo con lo que está haciendo.

Otros son guerreros del teclado, como algunos los llaman- guerreros de las redes sociales. Son personas que creen que la manera para resistir un gobierno impío es por medio de publicaciones en las redes sociales, mostrando su desaprobación de las leyes del gobierno, hablando en contra de los líderes de manera personal, y compartiendo artículos y videos en contra del gobierno, aunque muchas veces sin checar la veracidad de la información.

Al otro extremo, hay personas que ignoran el problema- que piensan que no hay nada que podemos hacer, y prefieren ignorar la situación. Puede ser por una ignorancia del verdadero problema- personas que han sido engañadas por ciertos líderes y gobernantes- o simplemente no les importa lo que está sucediendo.

Yo no creo que ninguna de estas opciones sea la más correcta y la más bíblica- ni manifestarnos, ni solamente publicar cosas en línea, ni ignorar el problema. Estas son opciones naturales para el ser humano, pero necesitamos pensar de manera bíblica del tema.

Y esto es importante, por el tiempo en que vivimos- ¿cómo vamos a reaccionar ante un gobierno antibíblico? Porque es actual- es lo que está pasando- vivimos bajo el gobierno de líderes impíos.

Pues, el Salmo 58 trata del tema de los líderes injustos, los líderes impíos. Y vemos aquí que David no ignoró el problema- pero tampoco trató con el problema de manera mundana, de manera natural. David expresó su desacuerdo en este salmo, ante una audiencia del pueblo de Dios. Pero se enfocó, ante todo, en la oración, pidiendo a Dios que Él tratara con el problema. David sabía cómo orar ante el problema de líderes injustos e impíos, porque sabía lo que era la voluntad de Dios en esa situación.

Sabemos que este salmo trata de los líderes, aunque es un poco difícil, tal vez, por la traducción. Aquí en la Reina Valera se traduce, congregación, en el versículo 1- pero aun en el mismo versículo, después usa la palabra, juzgar- habla de jueces, pero no jueces simplemente en el contexto de los asuntos legales, sino así como leemos en el libro de Jueces y Rut, se refiere a los líderes, a los que gobiernan.

Otra traducción se refiere a poderosos- “¿Hablan ustedes en verdad justicia, oh poderosos?” O la traducción más sencilla a entender sería ésta- “¿Acaso ustedes, gobernantes, actúan con justicia, y juzgan con rectitud a los seres humanos?” Y la respuesta del salmo es, no- no juzgan rectamente, sino traman injusticia e iniquidades.

Por eso, podemos entender la fuerza de este salmo- entender por qué David escribió como escribió, en vez de ser ofendidos o pensar que es menos inspirado que otros salmos. Es un salmo imprecatorio, que significa que es una invocación de maldición divina- estos tipos de salmos piden que Dios juzgue, que maldiga, y que destruya a Sus enemigos. Y sin duda, en el pasado y aun ahora cristianos e iglesias han dicho que es un salmo no apropiado para nuestros días- que deberíamos ignorarlo porque Cristo ya nos dijo que deberíamos amar a nuestros enemigos. Pero esto malentende, primero cómo son estos salmos, y también lo que Cristo dijo. Cristo hablaba de amar a aquellos que querían hacernos daño personal,

Pero los salmos imprecatorios tienen que ver con la oración por la justicia de Dios sobre los enemigos del pueblo de Dios, no de nuestros enemigos personales. Por eso, este Salmo 58 refleja el corazón de un hijo de Dios que entendió cómo Dios se siente cuando ve la injusticia- por eso David oró para que Dios actuara en juicio para detener tanta maldad.

Y por eso, es un salmo muy importante para nosotros hoy en día- muy apropiado- para estudiar, para cantar, y para orar también. Aprendemos aquí que los líderes impíos son injustos debido a su pecado inherente y actual, y por eso deben ser juzgados por Dios. Y oramos para que eso suceda- oramos por la justicia de Dios, el juicio de Dios, y la destrucción de los enemigos de Dios.

## **I. Los líderes impíos son injustos debido a su pecado inherente y actual- vs. 1-5**

Primero vemos su injusticia en los versículos 1-2 [LEER]. David pregunta si estos líderes en verdad estaban juzgando rectamente, pronunciando, o hablando, actuando, en justicia. Esto es lo que debería hacer un líder- Dios ha establecido la autoridad en nuestras ciudades y países, para que proteja a los débiles y los pobres, y para que no haya injusticia en la sociedad.

Pero vemos aquí en el versículo 2 que David habla de estos líderes como personas que no solamente no hacían justicia, sino que estaban abiertamente involucrados en maquinar iniquidades- en cometer pecado, tramando injusticia. Usaban sus posiciones de autoridad para hacer lo malo, no para hacer lo bueno- para promover injusticia, no la justicia que está de acuerdo con la ley de Dios.

Hasta habla de la violencia de sus manos en el versículo 2. Pesar la violencia es una imagen irónica- los que gobiernan deberían pesar justicia, haciendo referencia a la balanza de justicia, checando que los pesos son iguales. Pero en vez de promover la justicia con sus manos, balanceando las situaciones para que la justicia prevalezca, ellos estaban usando sus manos para la violencia- que puede ser violencia física, o verbal- o simplemente, en general, cosas malas, especialmente en la sociedad.

Entonces, vemos su injusticia. Y mientras esto no nos sorprende mucho cuando sucede con los gobernantes incrédulos, hay aplicación aquí también para los líderes entre el pueblo de Dios. Porque David aquí se refiere, en este contexto inmediato, a Saúl, quien le estaba persiguiendo- el rey de Israel quien no estaba interesado en la justicia en su relación con David, sino que quería matarle, sin ninguna razón válida.

A veces hay líderes impíos entre el pueblo de Dios, que tampoco hablan y hacen justicia, que promueven una desigualdad entre las personas- hablan y hacen injusticia. Y con eso no me refiero a no permitir a mujeres enseñar a predicar y dirigir y ser pastoras. La Biblia prohíbe eso- no es desigualdad promovida por líderes machistas. Pero la injusticia en otras formas puede existir, aun en la iglesia- y tales líderes impíos deberían ser juzgados por Dios.

Después David explica que una razón por la injusticia de estos líderes es su pecado inherente [LEER vs. 3]. Ahora, esto no era una excusa por su pecado- pero David quería mostrar de donde venía su pecado, y también quería mostrar que este pecado, para estos líderes, no era algo raro- no era algo que hicieron una vez- era lo que había caracterizado sus vidas desde su nacimiento- iniquidad y mentiras.

Y las mentiras, como sabemos, son algo común en los líderes impíos. Ellos mientan como si nada- tal vez ni siempre se dan cuenta conscientemente que están mintiendo porque ya es tan natural- porque literalmente es lo que han hecho desde su niñez. Es lo que caracteriza a los líderes impíos e injustos.

El resultado de su pecado inherente era el pecado actual [LEER vs. 4-5]. Su veneno se refiere a lo que dicen- la injusticia y violencia de sus palabras- sus mentiras. Dice que son como “el áspid sordo que cierra su oído, que no oye la voz de los que encantan.” Esto se refiere a los encantadores de serpientes- personas que supuestamente controlan a las serpientes con su música. David usa la ilustración del peligro de una serpiente que ya no hace caso a la persona que la controla- puede salir y morderle y matarle, puede escaparse y morder a muchos.

Así son los gobernantes impíos- no hacen caso a nadie- no hacen caso a aquellos que quieren disuadirles de hacer lo malo- ya sea hombre o Dios. Así que, son muy peligrosos- uno no sabe lo que van a hacer, porque no hacen caso a nadie.

Vemos claramente, entonces, que los líderes impíos son injustos debido a su pecado inherente y actual. Por eso tiene sentido lo que David enfatiza en la segunda parte del salmo- que

## **II. Los líderes impíos deben ser juzgados por Dios- vs. 6-11**

Después de describirlos, David ya pide a Dios que los destruya, que es lo que vemos en el resto del salmo. Fíjense en la fuerza de esa declaración- y en el ejemplo que David nos da. No es que simplemente vemos la maldad y la injusticia de los líderes impíos, sino que deberíamos orar que sean juzgados por Dios. Esto es el ejemplo del salmo [LEER vs. 6-9]. Primero, vemos que, como en los demás salmos, David no está orando por venganza personal, no está orando que Dios haga esto porque ha sido ofendido personalmente, porque alguien ha pecado en contra de él. La preocupación de David aquí tiene que ver con el pueblo de Dios- cómo el pueblo de Dios es maltratado por los líderes impíos. Él ve la injusticia, y clama a Dios que la detenga por medio de destruir a aquellos que promueven la maldad.

Y vemos que lo hace de manera muy fuerte, sin duda. Primero, ora que Dios quiebre sus dientes en sus bocas, que quiebre las muelas de los leoncillos. El león puede hacer mucho daño- es la imagen que David usó en el salmo anterior para hablar de cómo se sentía en peligro de aquellos que querían matarle. Parte de lo que es más peligroso y lo que más espanta son los dientes de los leones, y por David ora así, pidiendo que Dios rompa el poder de estos líderes impíos. Quiere que Dios los deje sin poder y sin fuerza, sin dientes para lastimar. O podemos pensar en la imagen aún más fuerte, de un león que tiene a una pobre

persona dentro de sus dientes, y no puede escapar. David ora que Dios rompa sus dientes, para que suelte a su presa y pueda escapar. Esto es lo que quería en cuanto a estos gobernantes impíos- que ya no tuvieran poder, que ya no pudieran hacer más daño- y que aquellos que estaban en su poder pudieran escapar porque Dios quebrantara sus dientes.

David después quiere que estos líderes impíos sean como el agua- “sean disipados como aguas que corren.” Está orando que los líderes impíos desaparezcan de manera rápida, así como el agua, que puede llegar como diluvio y causar mucho daño, pero siempre se va. Quiere que los impíos no permanezcan en autoridad, y que su influencia pueda desaparecer. De la misma manera quiere que sean como saetas desafiladas, es la idea- flechas que se disparan, pero no hacen ningún daño. Y en el versículo 8 dice, “pasen ellos como el caracol que se deslíe.” El caracol deja su rastro de baba, y aunque sabemos que no está dejando atrás parte de sí hasta que desaparezca, así puede parecer. Es la misma idea de que los impíos dejen de ser, que desaparezcan.

Y es aún más fuerte en cómo David lo dice terminando el versículo 8- “como el que nace muerto, no vean el sol.” La idea puede ser que sus vidas fueran terminadas desde el principio- o ahora, ya que sí viven, que no vivan mucho tiempo más- otra vez, no por un problema personal con el enemigo, sino para que sus planes sean frustrados- que sus planes no se lleven a cabo porque Dios quita sus vidas.

Que es la idea de la última imagen en el versículo 9 [LEER]. Es como un hombre intentando calentar algo en una olla que está sobre el fuego, pero viene el viento y arrebató los palitos encendidos abajo- así David quiere que sean arrebatados los malos, para que no puedan llevar a cabo sus planes malos e injustos.

Entonces, es correcto orar así- fuerte, claro, pero bíblico- tenemos el ejemplo inspirado de cómo orar en cuanto a los líderes impíos e injustos. Oramos que Dios frustré sus planes de injusticia y maldad por medio de quitarles su poder, o a veces, hasta quitarles sus vidas. No es algo que oramos en enojo, o frustración- no oramos esto en la carne- no oramos esto cuando alguien nos ha ofendido, cuando alguien ha pecado en contra de nosotros. Es una oración seria que tenemos que orar de manera muy espiritual, con una actitud piadosa que está interesada en el avance del reino de Dios, que odia el pecado, que no quiere ver a los líderes malos maquinando sus pecados para promover la blasfemia del pecado en nuestro país, en nuestra ciudad- oramos así para que nuestros hijos no tengan que vivir bajo ese tipo de gobierno pecaminoso, sino que rogamus a Dios que quiebre el poder de esos hombres o mujeres y que los destruya para que no puedan llevar a cabo sus planes tan terribles.

Pero tal vez lo más impactante de este salmo no es solamente que deberíamos orar así, que Dios juzgue a los líderes impíos, sino que deberíamos regocijarnos en su destrucción [LEER vs. 10]. El justo se alegrará en la venganza de Dios, no porque le gusta ver el sufrimiento de otros, sino porque le alegra, le da gozo, que Dios ha sido vindicado- que el perfecto atributo de la ira de Dios ha sido derramado sobre Sus enemigos, mostrando Su victoria y Su poder.

Obviamente lavar los pies en la sangre de estos impíos no es literal, sino se refiere a la destrucción completa del enemigo. Es una imagen de guerra, cuando los enemigos están tan derrotados que su sangre está corriendo en las calles. Han sido destruidos completamente.

Tal vez este tipo de imagen nos hace sentir incómodos- nos cuesta trabajo entender cómo esto puede estar en nuestras Biblias, y mucho menos cómo se aplica a nosotros, que deberíamos orarlo y cantarlo.

Pero Dios es un Dios de ira y venganza así como un Dios de amor y paciencia. Sabemos que, en el día final, Dios va a juzgar y destruir completamente a todos Sus enemigos- sabemos esto, entendemos esto, aceptamos esto. Entonces, ¿por qué nos cuesta tanto trabajo pensar que Dios puede empezar a hacer esto ahora? Lo ha hecho a través de los siglos con algunos de Sus enemigos. Y por supuesto, ante todo, en el día final es lo que va a hacer.

En el versículo 11 vemos que esta venganza de Dios resulta en la recompensa de los justos, todo el mundo viendo que hay un Dios que juzga en la tierra. Vamos a ser vindicados- porque ahora, estos líderes impíos tienen el poder- tienen el control- hacen lo que quieran- o por lo menos, así parece. Pero un día todos verán que los justos estaban en lo correcto. Su recompensa será estar con Dios, salvos, mientras los demás están destruidos. Un día toda la tierra verá el juicio de nuestro Dios, y aun ahora oramos por eso- que todos vean que hay un Dios que juzga en la tierra. Que vean esto ahora, antes de que sea demasiado tarde, para que vuelvan de sus caminos impíos y empiecen a hacer justicia en vez de continuar en sus obras malvadas.

Leamos las palabras inspiradas de Dios en Apocalipsis 19:1-2 [LEER]. Dios es alabado por Su juicio, por haber vengado la sangre de Sus siervos. Y si vamos al versículo 11 del mismo capítulo, vemos a Cristo descendiendo como juez. Dice el versículo 16, “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.”

Esto es lo que va a suceder- y oramos que Dios empiece ahora, para que los líderes malos no puedan llevar a cabo sus planes, sino que Dios sea glorificado, obedecido, y Su pueblo protegido.

Porque viene un día cuando todo líder- en el mundo o en la iglesia- que es injusto, impío, que gobierna con tanta maldad- será juzgado. Cristo fue juzgado por líderes religioso impíos cuando estaba aquí en la tierra- y por gobernantes mundanos también- pero vendrá el día cuando Él regresará con todo poder para destruir a Sus enemigos para siempre. Por eso oramos, y nos regocijamos en la garantía que un día va a suceder.

**Aplicación-** Pensando en aplicaciones de este salmo a nuestras vidas- primero, tal vez no eres un líder en la sociedad- no tienes ese tipo de autoridad- pero hay cosas aquí que se aplican a todos [LEER vs. 3]. Es lo que David también dijo en el Salmo 51- “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.” Todo ser humano nace en pecado- todo ser humano se aparta desde la matriz y se descarría desde que nace. Después del pecado original de Adán, esta es la herencia de cada persona que nace de padre humano.

Y de este pecado original viene todo el pecado actual, como vimos aquí en cuanto a estos líderes. Por eso, la aplicación más práctica aquí es que no tienes que ser un líder impío para estar bajo la maldición y la ira de Dios. Tú naces bajo la maldición y la ira de Dios, y si no recibes el perdón de tus pecados solamente debido a la obra de Cristo, también serás juzgado por Dios y condenado a la muerte eterna por tu pecado.

No escuches un mensaje así, pensando primero en los líderes políticos, diciendo que, “claro que sí deben ser juzgados y destruidos.” No, primero piensa en ti. Hay un Dios que juzga en la tierra. ¿Estás preparado? Lo que cada uno tiene que hacer es creer lo que Dios ha dicho en la Biblia de Sí mismo, y de

nosotros- nuestro pecado que nos ha separado de un Dios santo. Tienes que creer que Él hizo el plan de salvación, mandando a Su Hijo para que tomara nuestro lugar y muriera por nosotros. Por eso, cada uno puede arrepentirse de sus pecados, de su maldad y su injusticia y todos sus demás pecados, para creer en Dios y recibir la vida en vez de la muerte, la reconciliación en vez de la destrucción.

Entonces, deja tu pecado- deja tus mentiras- deja tu injusticia- arrepíentete de estos pecados y busca al único quien te puede salvar- clama a Cristo para la salvación de tus pecados, para que estés preparado para el día final de juicio.

Pero sin duda la otra aplicación aquí tiene que ver con cómo pensamos y cómo reaccionamos ante nuestros líderes impíos e injustos. Y como mencioné la semana pasada, en cuanto al Salmo 57, sin duda nuestro gobierno, en esta ciudad, es impío- el gobierno de nuestro país, impío. Pero con esto no estoy interesado en meterme en cuestión de los partidos políticos y cosas así- no voy a hacer esto- porque no es solamente el gobierno actual- esto ha sido la verdad por años- con diferentes jefes de la ciudad y diferentes presidentes y diferentes partidos.

Fue en 2007 que la Ciudad de México aprobó una ley otorgando el derecho a toda mujer a interrumpir su embarazo- interrumpir es la palabra técnica que usan, pero que usemos palabras bíblicas, ¿no? Matar al bebé en el vientre- dentro de las primeras 12 semanas de gestación. En 2010 se aprobó la legalización del matrimonio homosexual, y hoy en día siguen aún más intentando a hacer estos pecados más y más normales- intentan a hacernos a nosotros los malos por estar en contra del aborto y las otras perversiones de la relación sexual que Dios creó.

Sabiendo esto, ¿no creen que tenemos el derecho- y la responsabilidad- a orar salmos imprecatorios como este? Porque el gobierno actual en esta ciudad, y en este país, no es mejor que los años pasados- ellos han promovido los mismos pecados, y quieren promover más. En este mes el gobierno de esta ciudad está promoviendo el tramite gratuito para el cambio de identidad- es decir, ayudar, supuestamente, a cambiar de ser hombre a ser mujer, o de ser mujer a ser hombre- legalmente.

Claro que deberíamos orar por la destrucción de aquellos que aprueban y promueven la matanza de millones de bebés en el vientre. Claro que deberíamos orar por la venganza de Dios sobre aquellos que han intentado cambiar la definición del matrimonio. Claro que deberíamos orar por el juicio y la ira de Dios derramado sobre aquellos que oprimen a los débiles y los pobres, las viudas y los huérfanos. Hermanos, que no pensemos que somos más espirituales que Dios- “yo nunca oraría así”. Aquí tienes el ejemplo inspirado de cómo orar- de cómo deberíamos pensar- hasta cómo deberíamos regocijarnos por la destrucción de personas que usan sus posiciones de poder solamente para abusar, para ser violentos, para sacar provecho de otras personas con su injusticia.

Los bebés están siendo matados- personas están entrando en pecado sexual que destruye la vida y el alma- y el gobierno quiere enseñar a nuestros hijos que esto es normal- que nuestros hijos también deben cuestionar su género, su sexo- que como niños pueden tomar decisiones de mutilar sus cuerpos y causar daño emocional permanente. ¿Vamos a permitir al gobierno educar a nuestros hijos? De ninguna manera- bajo ninguna circunstancia. No, oramos por su destrucción- oramos que Dios quiebre sus dientes y les deje sin poder, que desaparezcan para siempre para que sus planes pecaminosos no se lleven a cabo.

Deberíamos mostrar una ira santa debido a todo este pecado que vemos en nuestra ciudad y en nuestro país. No podemos callarnos- aunque, como vimos, no hay razón para pasar todo el tiempo en redes sociales publicando cosas que nadie importante va a ver, que no va a hacer absolutamente nada de importancia- qué pérdida de tiempo. Pero votamos con cristianos- votamos conforme a la Palabra de Dios. Levantamos la voz cuando tenemos oportunidad de hablar con otros- y ante todo, oramos conforme a este salmo.

Porque los líderes de esta tierra tienen la responsabilidad a usar su autoridad conforme a la Palabra de Dios, conforme a Su ley. Cuando hacen lo opuesto, clamamos a Dios por justicia. Un día todos verán que teníamos la razón- que hay un Dios que juzga en la tierra. Pero aun ahora, la venganza pertenece a Dios- Él la hará en su debido tiempo.

Y claro, también podemos pensar en la aplicación específica para líderes en la iglesia visible- también hay líderes impíos en las iglesias, y esta es una aplicación importante del texto, porque David se refiere aquí, ante todo, a Saúl. Y no solamente Saúl, sino podemos leer en mucha de la historia de Israel el mismo problema- líderes que hacían injusticia, que maquinaban iniquidades. Cuando vemos esto también en la iglesia visible- líderes aprovechándose de las ovejas- es correcto también orar este salmo. Con cuidado, por supuesto, porque no es venganza personal, no es porque alguien nos ha lastimado. Solamente podemos orar este salmo en cuanto a ellos si nuestra preocupación es para el bienestar del rebaño de Dios, para que más ovejas no sean lastimadas. Si tenemos corazones así, entonces podemos orar que Dios también quiebre el poder de esas personas, que no continúen en sus posiciones de poder.

Y finalmente, que terminemos pensando en Cristo. Porque, Cristo sufrió más que nosotros bajo líderes injustos e impíos. Y pudiera haberlos destruido en medio de Su sufrimiento- no es que Cristo no tenía el poder para poner fin a Su sufrimiento. Pero escogió no hacerlo por nosotros- escogió entregarse voluntariamente por nosotros- escogió morir a las manos de esos malvados en vez de rescatarse a Sí mismo.

Claro, Cristo oró que Dios los perdonara- que Dios perdonara a aquellos que le crucificaron- como también deberíamos nosotros- deberíamos orar por la salvación de nuestros líderes. Pero también, la muerte y resurrección de Cristo garantizó la destrucción de todo aquel no cree en Él. Y este mismo Cristo un día regresará en poder para la última venganza y destrucción de Sus enemigos. Sabemos que las almas bajo el altar en el cielo oran por ese día- Apocalipsis 6:10- “Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” Ésta es una oración que hacen en el cielo, una oración correcta y perfecta a que Dios hace caso.

No hay contradicción, entonces, entre la oración por la destrucción de los enemigos de Dios, y el mandamiento de Cristo a amar a nuestros enemigos. Cristo nos mostró esto en Su propia muerte. Pensando en lo que Él mismo había sufrido, no guardó rencor, sino oró por su perdón- “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Pero en cuanto a la vindicación del nombre y atributos de Dios, Cristo ganó la victoria en la cruz y en Su resurrección, destruyó para siempre el poder de Satanás, y garantizó la destrucción de todo aquel que sigue el padre de mentiras en vez del Padre celestial.

Entonces, sí, debemos perdonar y amar a todo aquel que nos ha lastimado y ofendido, de manera personal. Tenemos que perdonarlos y guardar nada de rencor. Pero al mismo tiempo, podemos orar por la destrucción de los enemigos de Dios, los enemigos del pueblo de Dios, para que no sigan haciendo sus maldades en esta tierra, así lastimando al rebaño de Dios.

Entonces, primero, es correcto e importante orar que Dios rescate a ellos- que salve a estos líderes tan malos. Porque no son peores que nosotros, y Dios nos salvó a nosotros. Tenemos que tener cuidado con nuestras actitudes, porque podemos empezar a pensar que ellos merecen ser destruidos, y no ser salvos, porque son tan malos. Pero no éramos mejores, y Dios nos salvó. Deberíamos poder orar, honestamente, por su salvación- orar aun que Dios los salvara y los agregara a esta iglesia local, para que ya tengamos comunión con ellos como hermanos en Cristo. Imagínense Dios salvando a estos líderes impíos y trayéndolos a esta iglesia local. ¿Nos causaría gozo, o enojo? Esto muestra si nuestro corazón está bien o no.

Pero si Dios decide no salvarlos, que sean destruidos para siempre, que desaparezcan para siempre, para que no puedan cumplir sus planes- ni en nuestros días, ni en los días de nuestros hijos y nietos. Que Dios haga lo que tiene que hacer para tener misericordia de nuestra ciudad y nuestra nación. Que haga lo que tiene que hacer en la iglesia visible, para que los líderes que lastiman a las ovejas ya no tengan la autoridad o posición o poder para seguir haciendo tanto daño.

**Conclusión-** Que oremos este salmo, hermanos- pero como cristianos- con corazones quebrantados por la maldad que vemos, con humildad ante Dios, solamente rogando lo que nos ha mandado rogar- no en enojo, no por falta de perdón, no debido a ofensas personales. Que oremos este salmo solamente porque sabemos que los líderes impíos son injustos debido a su pecado inherente y actual, y por eso deben ser juzgados por Dios. Que Dios tenga misericordia de nuestra ciudad y nuestra nación- que salve a estos líderes tan malvados- pero si no quiere, que los destruya para siempre. Amén.

Preached in our church 6-19-22